



¿DÓNDE ANDA LO ALEMÁN EN SANTIAGO? UN BREVE IMAGINARIO

Sor Úrsula Tapia Guerrero¹

RESUMEN:

Desde mediados del siglo XIX se ha manifestado progresivamente en Chile la influencia de la cultura alemana, especialmente en las regiones IX y X. Luego del “milagro alemán” después de la Segunda Guerra Mundial estas influencias se manifiestan especialmente en el ámbito de la tecnología: los autos y las maquinarias alemanas, los productos químicos y muchos objetos de la vida diaria gozan de buena fama en el país. Todo esto se expresa y se propaga también a través de imágenes y es por eso que resulta evidente la existencia de un imaginario que nos responde la pregunta planteada como tema de esta ponencia.

Palabras claves: .Cultura, alemán, colonia, cerveza, uniforme militar.

ABSTRACT:

WHERE IS THE GERMAN CULTURE IN SANTIAGO?
A BRIEF IMAGERY

The influence of the German culture in Chile has been progressively demonstrated since the middle of the 19th century, especially in Regions IX and X. These influences have manifested themselves specifically in the technological area, after “Wirtschaftswunder” in World War II. German machines and cars, chemical products and a considerable number of commodities of every-day life are very well-known in Chile. Besides, all of this is expressed and spread throughout these images. For this reason, the existence of an imagery that answers the question under discussion as an issue of this presentation is evident.

Key words: Culture, German, colony, beer, army outfit.

En la enorme reserva de imágenes que posee nuestra cultura metropolitana, muchas nos remiten a esa otra reserva que en el presente contexto se señala como *lo alemán*. Ellas han pasado a integrar nuestra memoria colectiva de modo tal, que ya no se realiza la diferenciación respecto de su origen, sino que se aceptan, se usan, se valoran, como se acepta, se usa y se valora lo propio, sin necesidad de argumentos ni de explicaciones. Estas imágenes son parte de nuestra realidad cotidiana y nos hablan del desarrollo de nuestra experiencia cultural. Ellas apelan a la configuración y a la evolución de muchos elementos que en el transcurso del tiempo y cada vez más aceleradamente han ido impregnando nuestros procesos de asociación y de comprensión de la realidad.

Si se entiende por Imaginario “*el espacio del pensar colectivo en el que radican las ideas y valoraciones, los conceptos fundamentales, las imágenes de la realidad*”² se puede armar el breve imaginario de lo alemán en Santiago propuesto como tema de esta ponencia. Sí, porque para descubrir las huellas y el impacto de la cultura, o de la técnica alemanas en nuestra ciudad basta salir a la calle, entrar al supermercado, celebrar las Fiestas Patrias, querer refrescarse... Entonces: ¿Dónde anda lo alemán en Santiago?

Lo alemán anda por las calles y avenidas, por las autopistas y las carreteras:

* Fecha de Recepción: Agosto 2008.

Fecha de Aceptación: Septiembre 2008.

¹ Tapia Guerrero, Sor Úrsula, Departamento de Alemán, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

² Rafael Amo Usanos, www.revistaecclesia.com/index

- a) A pocos años del final de la II Guerra Mundial, la industria alemana estaba en condiciones de exportar a 86 países el “Escarabajo” de la Volkswagen, símbolo del nuevo progreso industrial en la entonces recientemente fundada República Federal de Alemania. A Chile este auto comenzó a llegar a partir de 1953 y, remozado con el correr del tiempo, la marca y el modelo llegaron para quedarse.
- b) En 1886 Carl Benz armó su primer automóvil de tres ruedas patentado con la marca Mercedes Benz en 1902. Desde que en 1952 la firma Kaufmann instalara su importadora en Chile, el MB –no sólo los elegantes autos, también algunos minis, y buses y camiones– circulan por nuestras calles.
- c) La firma OPEL, que originalmente fabricaba máquinas de coser, comenzó a fabricar autos en 1899; asociada desde 1929 a la General Motors, está presente en Santiago desde fines de la década del 50.



A estas marcas habría que agregar el Audi y el BMW, los cuales también integran la imaginaria automotriz de la capital.



Pero la presencia de lo alemán se remonta especialmente al pasado y representa una influencia notable en nuestra vida ciudadana. Para reorganizar el ejército chileno después de la extenuante Guerra del Pacífico, el gobierno chileno (Presidente Domingo Santa María) contrató en 1885 al Capitán prusiano Emilio Körner³. Durante más de 25 años él y otros 58 oficiales prusianos fueron instructores del ejército chileno. Le dieron una estructura académica a la formación de los oficiales y los introdujeron al uso de armamento alemán: fusiles y carabinas Mauser, material de artillería Krupp. A partir de 1905 nuestros soldados y cadetes comenzaron a usar los uniformes prusianos y a marchar al son de melodías y marchas importadas de Alemania. Así se comprueba en muchas ocasiones, y de manera especial durante la celebración de las Fiestas Patrias de nuestro país.⁴



³ Entre 1895 y 1904 fue Jefe del Estado Mayor del Ejército de Chile. Regresó a Alemania en 1910, luego de haber prestado sus servicios durante 25 años en nuestro país.

⁴ Cf. A. Krebs, P. Schmid, Sor Úrsula Tapia, “Die Deutschen und die deutsch – chilenische Gemeinschaft” in der *Geschichte Chiles* DCB, Santiago, 2001.

Una de las características del imaginario es que él hace referencia a la temporalidad cotidiana. Las imágenes se suceden y se mezclan desordenadamente y conectan diferentes elementos de la experiencia. Asociamos objetos con situaciones sin reflexionar sobre su origen o procedencia. Por eso, en esta búsqueda de lo alemán que anda por Santiago, vale la pena mirar a lo cotidiano, a lo casero, para encontrar incluso el sentido etimológico de muchos nombres y conceptos. En este ámbito nos encontramos con varias instituciones alemanas que han marcado la cotidianidad en nuestra ciudad:

La Cordonería y Botonería Alemana, fundada en 1861 por un judío proveniente de Hamburgo, August Arenson, tuvo varios dueños también judíos, habiendo sido los últimos Walter Meyer y Ernst Goldschmidt, fallecidos alrededor de 1950. Esta casa comercial, proveedora de un sinfín de artículos, fue y sigue siendo modelo de muchas otras del rubro que surgieron con posterioridad.⁵



Y en el plano de los artículos más usados y útiles, quién no conoce los lápices Faber? Grafito, de colores, de cera, ahora también plumones y otras variedades? Ellos tienen una larga historia, que comenzó en la ciudad de Nürnberg durante la segunda mitad del siglo 18, cuando al carpintero Kaspar Faber se le ocurrió su fabricación. Sólo en 1875 y por expresa solicitud del Parlamento del Imperio Prusiano, la familia Faber se convirtió en pionera de la patente industrial al obtenerla para proteger la propiedad del invento.

Hablábamos del agrado de poder refrescarse, para lo cual no es indispensable sumergirse en el agua fría, sino que es algo que se puede lograr a partir de un líquido especial: hoy existen innumerables marcas y variedades, precisamente, porque millones de personas han tenido y siguen teniendo la experiencia de lo reconfortante que resulta refrescarse con agua de colonia. Y el agua de colonia es original de Colonia, la ciudad alemana junto al Rin, donde a comienzos del siglo 18 un inmigrante italiano, Giovanni Maria Farina, “perfumero”, mezclando olores llegó a producir el líquido que le recordaba los perfumes de la naturaleza italiana en primavera. Primero, la gente lo llamó “agua maravillosa de Colonia”, “aqua mirabilis”, con el tiempo, comenzó a designárselo como lo conocemos hoy: “agua de colonia”.



Y la vida cotidiana pasa necesariamente por el supermercado. Aunque no fue una institución pionera en el rubro, el Jumbo ha ido poblando de elefantes el panorama comercial de todos los barrios de nuestra ciudad. “Jumbo le da más” es el slogan con que ha ganado terreno y clientes y se ha abierto paso hacia otros grandes consorcios comerciales: “Pague con su Jumbo más!” Sus administradores tienen especial cuidado en advertir que ellos importan una enorme cantidad de productos auténticamente alemanes, especialmente cuando con banderas y tenidas bávaras celebran en octubre durante una semana la fiesta nacional de Alemania.

⁵ Cf. Prof. Günter Böhm, *Exposición judíos alemanes en Chile en el siglo XIX*. Biblioteca Nacional, Santiago, julio 2003.

Casi no hay campo de la vida nacional en el que no se pueda descubrir una huella de lo alemán. Para millones de chilenos la percepción de esta huella ha comenzado durante los primeros años de la infancia.

Por qué el Kindergarten se llama Kindergarten? Cuando el pedagogo Friedrich Fröbel de la región de Thuringia fundó el primer Kindergarten en Alemania en el año 1840, lo designó con este nombre, “jardín de niños”, explicando que los niños, tal como las plantas, deben ser cuidados y cultivados para que se desarrollen y crezcan. Los colonos alemanes llegados a Chile durante la segunda mitad del siglo 19 conocían esta institución y los Kindergarten fueron unas de las primeras que fundaron en sus incipientes pueblos y ciudades sureños. En agosto de 1916 se fundó el primer Kindergarten fiscal del país y desde 1944 existe la escuela de Parvularias universitarias.



Hubo a comienzos del siglo XX destacados arquitectos alemanes que ejercieron su influencia en el diseño del centro de Santiago y hasta hoy existen edificios levantados según los planes de ellos. Pero también en lo más particular, en los barrios, se notó durante el siglo XX la construcción de un tipo de casas a imitación de lo que en Alemania se llama “Fachwerk” y que es un estilo común en muchos países europeos.



El estilo de las Fachwerkhäuser –casas con fachadas entramadas– existe en Europa desde el siglo 12. Surgió en regiones boscosas, abundantes en maderas que podían ser transportadas por vía fluvial. Sobre los listones de madera de las fachadas era frecuente grabar versículos de salmos y de otros textos bíblicos, dichos populares y proverbios, también relieves y símbolos muchas veces relacionados con los oficios o profesiones de las familias propietarias. En Santiago todavía quedan casas que con mucha simpleza imitan este estilo y marcan una deseable individualidad en la configuración de los barrios.

Entre los muchos afanes que llevaron a los inmigrantes alemanes a fundar instituciones en Chile, ocupan un lugar destacado las instituciones sociales: Cajas de compensación, asilos de ancianos, compañías de bomberos, cajas de ahorro y préstamo, postas y clínicas dan cuenta todavía hoy de esos afanes. Fundada como consultorio en 1905 en el lugar que hoy ocupa la Clínica Dávila, desde 1918 la Clínica Alemana es un referente importante para la salud de los santiaguinos. Desde 1973 domina un amplio sector del barrio de Vitacura y ha ido instalando policlínicos también en la periferia. Esta institución cuenta con una escuela de formación de personal auxiliar de enfermería que aprende y practica en la misma clínica.⁶



⁶ Cf. DCB Deutsch – Chilenische Institutionen im Blickfeld DCB, Santiago, 1999.

Y, claro, no podría faltar algo que refleje concretamente que las imágenes adoptadas se transforman y se utilizan como si siempre hubieran sido imágenes propias. Dicen los relatos de la Edda, la colección de sagas



germanas, que en la Walhalla, el cielo de la mitología germana, los héroes caídos en combate, tomaban cerveza. Según Tácito los babilonios y los egipcios la conocían; consta que ya durante el siglo 9 la fabricaban en Germania con cebada (Gerste) y / o lúpulo (Hopfen). Y desde que en 1810 se inició en Baviera la llamada Oktoberfest, fiesta de octubre, con ocasión del matrimonio del príncipe Luis con la princesa Theresia de Sajonia, se la relaciona con las

tradicionales jarras rebasando espuma y con los trajes de los campesinos y de las campesinas bávaros.

Nuestra realidad cotidiana chileno-santiaguina no tiene nada de matrimonio princípesco, ni de pantalones de cuero y sombreritos con plumas e insignias de color, sin embargo, la imagen en sí es tan fuerte, que no se necesita leer un letrero para ubicar locales, kioscos, restaurantes donde se expende la popular bebida.

Finalmente, hay que decir que en Santiago hay muchos lugares bonitos queridos por sus habitantes. Entre ellos se destaca el Parque Forestal, diseñado en los terrenos entre los tajamares del Mapocho y la calle de La Merced a fines del siglo 19. Este fue el lugar escogido por los colonos alemanes y sus descendientes, cuando al cumplirse los cien años de la existencia independiente del país, quisieron hacer un regalo que manifestara su reconocimiento y su arraigo en esta tierra que los había acogido. El conjunto escultórico realizado por el escultor alemán Gustav Eberlein y conocido como “La fuente alemana”, es una alegoría del país: El mar, el agua, las flores, los frutos, los nativos y un cofre con candado y cadenas representan las riquezas de Chile; en la popa del barco, un hombre sostiene los emblemas de la medicina y la higiene y un cóndor con las alas abiertas, hace alusión a la cordillera. Ubicada en el extremo oriente del parque, la fuente alemana es, tal vez, una imagen certera de que lo alemán, en cuanto amplia reserva de imágenes propias de nuestra cultura, anda por Santiago, pero también a lo largo y a lo ancho de nuestro angosto territorio nacional.

